



Horizonte Sanitario

ISSN: 1665-3262

horizontesanitario@ujat.mx

Universidad Juárez Autónoma de

Tabasco

México

Cortés Peñaloza, José Luis

DIABETES-EDUCACION-POBREZA: El trinomio en que se debate la sociedad mexicana.

Horizonte Sanitario, vol. 9, núm. 1, enero-abril, 2010, pp. 4-8

Universidad Juárez Autónoma de Tabasco

Villahermosa, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=457845134002>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

Editorial

DIABETES-EDUCACION-POBREZA:

El Trinomio en que se debate la sociedad mexicana.

José Luis Cortés Peñaloza*

La diabetes era considerada en la década pasada una enfermedad preponderante en las naciones del primer mundo, pero actualmente, de acuerdo a la OPS, la diabetes mellitus tipo 2 es un problema de salud pública de proporciones epidémicas en los países en vías de desarrollo y aún cuando hay bastante información sobre las causas y los mecanismos de acción celulares y bioquímicos involucrados con este padecimiento, las estrategias para su prevención son hasta la fecha insuficientes, en los hechos, la diabetes ha rebasado todos los pronósticos que los modelos estadísticos formulados en base a la información proporcionada por encuestas Ad hoc que predecían cómo sería el crecimiento de esta enfermedad y los índices de crecimiento se han visto superados aún en sus más altas expectativas.

Algunos ejemplos pueden bastar para ilustrar lo escrito:

La Organización Mundial de la Salud en la década de los noventas estimaba que México tendría 2.18 millones de personas con diabetes en el año 2000, sin embargo, la Encuesta Nacional de Salud, efectuada por el Instituto Nacional de Salud pública arrojó la cifra de 3.65 millones de enfermos de diabetes, esto es 67% más de lo calculado.

Igualmente, de acuerdo con la información disponible en 1995 por la Secretaría de Salud, México estaba en el 10° lugar mundial con 4 millones de enfermos y se esperaba que hasta el año 2025 pasaría a ocupar el 7° lugar con 12 millones sin embargo, el titular de la S.S. declaró en noviembre del año pasado que para 2009 ya se tenían registrados más de 10 millones de personas con diabetes, esto es, México se adelantó en 15 años al pronóstico de enfermos.

* Profesor-Investigador de la DACS-UJAT.

Para ilustrar la gravedad de esta situación basta decir que en 1998, por cada defunción por diabetes registrada únicamente en el IMSS se presentaron 8 nuevos casos, lo que significa que en ese año se diagnosticaron 38 nuevos diabéticos cada hora en el territorio nacional.

Respecto a la mortalidad, en la actualidad es la primera causa de mortalidad según la Organización Panamericana de Salud y se predicen 100 mil muertes por diabetes, la cual muestra un 40% de incremento al número de muertes de 2006.

Para puntualizarlo textualmente, cito las palabras del Secretario de Salud de México: "Es la primera causa de muerte, hay un elevado costo de la atención, los servicios de hospitalización están saturados y representará una amenaza potencial que podría causar mayores problemas en la operación de los servicios de salud por los elevados costos de tratamiento y sus complicaciones" dijo el titular de la S.S. en el día mundial de la diabetes el año pasado.

En efecto, el alto costo de tratamiento, las horas de trabajo perdidas por cada empleado de diabetes son, para un país como el nuestro, situaciones en extremo difíciles ya que el promedio de edad por muerte prematura debido a la diabetes es en nuestro país de 57.1 años, lo que significa 13 años potenciales de vida y al menos 7 años de vida productiva por individuo en promedio.

Pero si el presente se ve complicado, el futuro a corto y mediano plazo se avizora aún más complejo y esto es debido a que para el caso particular de la diabetes confluyen, aparte del problema clínico en sí, otros factores también muy importantes y que tienen que ver con la explosión

demográfica de la población diabética, que son la educación y la pobreza.

Respecto a la educación, es un lugar común decir que ésta es la herramienta más eficaz para combatir la desigualdad económica entre los distintos sectores socioeconómicos del país y que permite la capilaridad hacia los estratos económicamente privilegiados.

Sin embargo, ante el problema de la diabetes, la información y la educación son cruciales y requieren de la participación coordinada entre las autoridades responsables de la educación pública y la salud en México.

Y es que actualmente, uno de cada 3 niños mexicanos de 11 años presenta sobrepeso y obesidad, lo que significa que con los datos del INEGI 2009, el 30 % de la población de nuestro país están en camino de ser sujetos diabéticos a mediano y corto plazo, si a esto se suma que en la población entre los 20 y 70 años la prevalencia es del 70 % y que para los adultos mayores de 50 años el porcentaje sube a 85 %, estamos hablando de que en 10 a 20 años en un escenario optimista, siete de cada diez de los mexicanos serán diabéticos, con los altos costos en salud que tendrán que orientarse hacia los servicios que este tipo de pacientes planteará así como los elevados costos que significarán para la economía la enorme cantidad de horas-trabajo-hombre perdidas por incapacidad para laborar debido a este padecimiento.

Tenemos, pues, cómo país, un futuro nada halagüeño pero además no sólo en cuestiones de salud, sino también en economía y en educación y esto es debido a que una está relacionada estrechamente con las otras y esta dependencia mutua significa que no hay manera de formar una

escala jerárquica y decir que una es la que urge solucionar y proponer acciones inmediatas y posponer las otras para mejores tiempos.

Es cierto que este problema no es privativo de México, pues en menor o mayor grado afecta a todas las naciones del mundo, pero la manera como enfrentarlo sí corresponde en primera instancia exclusivamente a nosotros. Las demás naciones tendrán su propia problemática, y no sería prudente mantener una esperanza de ayuda externa cómo cuando sucede un cataclismo natural. En otras palabras, lo que no hagamos los mexicanos por la salud de las generaciones futuras, difícilmente lo harán otros, es verdad que suena terrible pero es el escenario más probable.

Tomando en cuenta que no es posible resolver el problema de salud pública de la diabetes en México sin tomar en cuenta factores cómo la educación y la economía del grueso de la población quizás sería más conveniente considerar que la solución adecuada debe ser integral, es decir que se deben generar medidas que vayan incidiendo de manera paralela en los principales elementos de nuestra problemática nacional y esto conlleva a enfrentar la diabetes como problema de salud de los mexicanos pero también implementar estrategias en el combate a la pobreza y la deficiente educación, sobre todo la pública de forma paralela, este trinomio de flagelos que hacen estragos en la población nacional, pues así como la diabetes tiene que ver con la educación, la calidad de esta tiene que ver con el ingreso de los individuos y esto conlleva a relacionarla con la pobreza.

DIABETES Y NIVELES EDUCATIVOS

La mejor forma de enfrentar al problema de salud pública que es la diabetes, es mediante la educación, la prevención es la táctica más segura y económica para controlarla pero esto sólo es factible en una sociedad bien informada en particular sobre los procesos fisiológicos de la nutrición así como de la cantidad y calidad de los nutrientes adecuados según edad, sexo y actividad.

Sin embargo para poseer y sobre todo manejar para el provecho individual la información sobre procesos fisiológicos concernientes a la nutrición en las personas sanas y diabéticas y su cuidado, el requisito sine qua non es que debe primero mejorarse la educación básica y obligatoria, sin una educación de calidad en este nivel no será posible proporcionar información que requiere de conceptos y lenguaje más elaborado.

La Constitución de la República establece que la educación básica comprende desde la etapa preescolar hasta la el nivel de secundaria, y el mejorar sustancialmente estos niveles es ya es para México, un enorme reto por sí sólo, pues según informes de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) México ocupa desde 2007 uno de los últimos lugares al evaluar la calidad de la educación entre los 30 países que conforman la organización.

En efecto, de acuerdo con la evaluación efectuada en diciembre de 2009 el 50% de los jóvenes de hasta 15 años tuvieron en rendimiento escolar cero de calificación en habilidades científicas, matemáticas y de lectura y menos del 1 % estaba en condiciones de competitividad con estudiantes de la misma edad de los otros países miembros de la OCDE.

Ahora bien, si con los estudiantes que están registrados en el sistema escolar básico mexicano, los cuales son conducidos en su instrucción a través una escolaridad formal y a pesar de ello en la evaluación de la OCDE reproban entonces, el que desconozcan los aspectos básicos de una adecuada nutrición es sólo corolario del grave problema educativo que padecen los niños mexicanos y de ahí que el 33 % de ellos tenga problemas con su sobrepeso y obesidad.

Pero eso no es todo, pues en México el promedio de escolaridad es de 7.7 grados, además, 41 millones de personas carecen de educación básica completa y en el 20% del sector social más pobre del país, la escolaridad tiene un promedio de 3 grados y aún cargamos con un índice de analfabetismo del 10%

Es muy difícil realizar encuestas sobre la diabetes en estos sectores poblacionales, pero si en los jóvenes que asisten a las escuelas se tienen los problemas ya descritos de sobrepeso y obesidad, factiblemente se puede esperar que en los que no han tenido acceso a la educación básica o en los que cursaron una fracción de la misma los problemas de sobrepeso y obesidad sean aún mayores y por esta deplorable situación están en un alto riesgo de adquirir la diabetes.

FACTORES ECONÓMICOS Y NIVELES DE EDUCACIÓN

Los niveles educativos se asocian frecuentemente con los ingresos económicos y con los patrones de consumo, con el argumento de que al tener menor capacidad de consumo se tiende a compensar la calidad de los alimentos con la

cantidad, y si esto es así, entonces existe un elevado riesgo en las poblaciones sin educación escolarizada.

Por otra parte, se tiene que la definición clásica de pobreza es la falta de acceso o dominio de los requisitos básicos para mantener un nivel de vida aceptable, en base a esto una persona será pobre si no tiene para adquirir la suficiente comida o carece de acceso a una combinación de servicios básicos de educación, salud, agua potable, sistemas de saneamiento adecuados y un lugar de residencia estable y seguro.

Los economistas frecuentemente utilizan el ingreso como una medida representativa de la pobreza pues es el ingreso el que hace factible la atención a las necesidades básicas de alimentación, educación y salud.

Por esta razón, sería conveniente para la sociedad mexicana que la mayoría de las estrategias para combatir a la pobreza estuvieran orientadas a la generación de empleos con ingresos bien remunerados y el aseguramiento y fortalecimiento de los ingresos de la población económicamente activa sin embargo, esto no es lo que se está sucediendo, puesto que de acuerdo con el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI), la tasa de desocupación en la población económicamente activa se ubicó en 3.97 como promedio en el año 2008, aumentó en 2009 a 5.48 y según lo reportado por el INEGI para los primeros meses de este año en el caso más optimista se mantendrá esta tasa de desempleo. En otras palabras, no se está resolviendo el problema de generación de empleos, el desempleo está creciendo y de manera paralela la dificultad de alcanzar estándares óptimos en vivienda, alimentación y educación.

La solución para este problema por parte de las administraciones públicas y que se efectúa desde hace una década ha consistido en proporcionar compensaciones a quienes se ubican por debajo de la “línea de pobreza” mediante programas específicos de “enfocamiento de los pobres”.

Mediante estos programas se les entrega algún tipo de ayuda compensatoria alimenticia y de salud, a los sectores más necesitados, es decir, se va atendiendo el problema día con día, pero mientras no se tengan estrategias para que cada familia sea autosuficiente en el abastecimiento de sus insumos básicos para una vida decoroso, el problema no se solucionará y el paliativo que se les proporciona únicamente mantiene esta situación sin cambios y dicha ayuda sólo garantiza que los problemas y tensiones sociales que se generan en esta parte de la sociedad se mantengan dentro de ciertos márgenes de control político y no se desborden.

Empero, con 4 millones de mexicanos sobreviviendo cómo sea con 13 pesos (un dólar) por día, con 14.5 millones de mexicanos subsistiendo con menos de 30 pesos por día (2.5 dólares), y 40 millones medio viviendo con 60 pesos (4.5 dólares) al día suman 58 millones de mexicanos pobres, según la Secretaría del Desarrollo Social de México.

Sin embargo, el Banco Mundial exhibe las mismas cifras pero en dos clasificaciones: 40 millones de pobres y 18 millones en la pobreza extrema.

En este trinomio Diabetes-Educación Pobreza se debate el grueso de la población de México, dando vueltas en un laberinto de tres compartimentos interconectados entre sí y del cual aparentemente es un círculo vicioso sin salida. ¿Esto es verdaderamente así?

Méjico necesita una educación básica que forme ciudadanos conscientes y no masas de analfabetas funcionales, estas últimas pueden parecer muy convenientes para administraciones públicas insensibles pero no harán progresar al país, todo lo contrario, con el natural crecimiento demográfico crecerán los problemas de atención en educación, en salud y en economía y nuestro país seguirá estancado viendo como otras naciones más pequeñas y sin los enormes recursos naturales que todavía poseemos nos rebasan porque han apostado a lo más valioso que puede tener una nación, su gente, su sociedad y le han invertido en su educación, han aquilatado el trabajo de sus mentores y ahí se pueden ver los resultados, en cambio Méjico, que un día fue llamado el gigante de América Latina hoy somos el último de la lista de los 30 países de la OCDE en educación, la pobreza flagelando sin tregua a 58 millones de mexicanos que no ven en el corto plazo como salir de su situación crítica por su deficiente educación y con la diabetes asolando a jóvenes y acechando a un tercio de los niños de este país.

Solo enfrentando estos tres problemas de manera paralela y organizada en un plan de largo aliento, se podrá ser optimista en el futuro que cómo nación nos aguarda.